

## Aprendiendo del pasado – Explorando el futuro

El mundo que nos rodea no sólo se está urbanizando rápidamente, sino que se encuentra en una situación de creciente desigualdad e incertidumbre. Los desafíos que presenciamos dependen más que nunca de la fuerza de las redes mundiales como HIC, una red con una historia única, capacidad y una estructura internacional responsable que vincula a colectivos diversos pero afines de organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales e mujeres y hombres de todo el mundo, para hacer frente a las múltiples batallas que enfrentamos.

Antes de compartir lo que creo que son algunos de los retos estratégicos que HIC tiene por delante, me gustaría comenzar con una historia personal. Nacida en Argentina a principios de los años 60, mis abuelos eran emigrantes europeos que abandonaron el continente a principios del siglo XX para escapar del hambre. No sabían ni leer ni escribir, pero encontraron allí la oportunidad de llamar a un lugar "hogar" y de llamarse a sí mismos "ciudadanos": con derecho a votar, a acceder a la tierra y a trabajar por un futuro mejor. Mis padres sólo lograron completar la educación primaria, mientras que mi hermano y yo pudimos ir a la universidad y, en mi caso, a estudios de postgrado en el extranjero bajo patrocinio público. Esta trayectoria de cambio no fue posible debido a la acumulación de riqueza, sino más bien debido a la movilidad social que se ofrecía en mi país natal en ese momento a través de los derechos de inmigración, la vivienda social, la salud pública universal y la educación. También soy migrante, madre soltera de tres adolescentes, pedagoga, académica y activista. Durante los últimos 35 años, he tenido la inestimable oportunidad de trabajar con mujeres y hombres, niñas y niños de África, Asia, América Latina y Oriente Medio, luchando por hacer realidad su derecho a llamar a un lugar "hogar", a acceder a la tierra y a la vivienda, a la seguridad alimentaria, al agua, al saneamiento y a la energía, a la salud, a medios de vida dignos y a la movilidad social mediante la educación.

Tanto a través de mi trayectoria personal como laboral, lo que más admiro de HIC es su extraordinaria capacidad para defender el reconocimiento de quienes hacen que las ciudades sean entornos prósperos, a la vez que se enfrentan a los constantes desafíos de la exclusión, la estigmatización y la marginación a través de medios coercitivos y sutiles de discriminación. Además, la Coalición ha mantenido la calidad para desempeñar este papel sin comprometer los valores que distinguen a HIC de otras redes globales: su compromiso de seguir siendo una plataforma global inclusiva, descentralizada, horizontal, no burocrática, y democrática que atraiga el respeto de las organizaciones locales, nacionales e internacionales. Mantener, consolidar, profundizar y expandir el inestimable papel y los atributos únicos de los HIC requiere un compromiso activo con una serie de desafíos y oportunidades:

### ❖ Vincular los marcos de incidencia política de HIC con otros llamados a la justicia

Históricamente, HIC ha defendido un fuerte y centrado llamado al reconocimiento del Derecho a la Vivienda, ampliado en la década de los 90 a la defensa de la producción social del hábitat y el Derecho a la Ciudad. A medida que pasa el tiempo, somos testigos de agendas y marcos nuevos y a menudo contrapuestos sobre qué cambios son necesarios y por qué. Mientras que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (SDGs) y la Nueva Agenda Urbana de Hábitat III de la ONU -o lo que más bien

debería ser la "Nueva Agenda de Hábitat"- apuntan a proporcionar una orientación holística para el cambio, muchos adjetivos llegan a calificar los atributos de dicho cambio, sin embargo, la referencia a la "justicia" es todavía escasa en las agendas internacionales. Paralelamente, somos testigos del reconocimiento emergente de desafíos como el cambio climático y la movilización social masiva entre las generaciones jóvenes para luchar por la justicia climática. Al mismo tiempo, el cambio climático se está convirtiendo rápidamente en una tecnología y un relato para legitimar los desalojos y desplazamientos masivos sobre el terreno. Estos procesos exigen una constante reevaluación del mapa cambiante de las prioridades e imperativos internacionales, así como de los sitios emergentes de movilización social, a fin de mantener una perspectiva crítica de los marcos internacionales, así como para buscar alianzas con otras redes que luchan por la justicia.

#### ❖ **De la financiarización de la vivienda a la "financiarización de la vida".**

HIC tiene una voz fuerte y única para denunciar la "financiarización de la vivienda" como un proceso que erosiona el derecho a la ciudad, en el que la vivienda es tratada como -en palabras de John Turner- un "verbo" y no una "cosa". Sin embargo, somos testigos de un proceso más amplio en juego: la "financiarización de la vida" a través de la mercantilización de todo, desde la tierra y la vivienda hasta el agua y el saneamiento, desde la salud y la educación hasta la alimentación, desde nuestro trabajo hasta las escasas oportunidades para apoyar las infraestructuras sociales de atención que son esenciales para la producción social del hábitat. Este proceso se extiende a la instrumentalización de la participación. Si bien soy plenamente consciente de que los múltiples frentes en los que la vida se está convirtiendo en una mercancía son bien conocidos por HIC y sus Miembros, creo que todavía nos enfrentamos al desafío de articular todas estas dimensiones en la forma en que trabajamos sobre el terreno y en los mensajes y batallas que libramos a escala nacional, regional e internacional.

#### ❖ **Reconocer la plena diversidad de experiencias que abarca la producción social del hábitat**

A diferencia de décadas atrás, el género se ha convertido en parte del vocabulario cotidiano utilizado en los debates internacionales para referirse a las múltiples experiencias de quienes luchan por sus derechos en las zonas urbanas y rurales. Sin embargo, aún asistimos a una tendencia a homogeneizar sus experiencias. Los desafíos que enfrentan las mujeres y los hombres en la producción social del hábitat se definen por su género, edad, clase, etnia, fe, capacidad y seguridad de tenencia. Sin embargo, muchas de estas identidades a menudo caen a través de la red inadvertidamente. Por ejemplo, las corrientes migratorias están muy feminizadas en muchos países, en particular en África y Asia, ya que las niñas y las jóvenes acuden cada vez más a las ciudades en busca de empleo en fábricas clandestinas/talleres de explotación laboral, o como trabajadoras domésticas y viven como inquilinas en asentamientos informales. Lo-as niño-as y adolescentes que viven en la pobreza urbana -en particular las niñas y las adolescentes- tienden a sufrir más privaciones que otros, y por lo general tienen un acceso limitado a las oportunidades de expresar su opinión y de actuar, tanto en los lugares donde trabajan como en las comunidades en las que viven. Asimismo, muchos países de América Latina y el Caribe están experimentando un aumento de la población de adulto-as mayores que viven en un contexto de pobreza y desigualdad de ingresos, en el que los problemas de salud se ven agravados por dificultades económicas que empeoran su situación. Sin embargo, nuestro entendimiento emergente de su realidad, usualmente omite un análisis de lo que significa envejecer bajo estas condiciones como mujer u hombre. Podrían citarse muchos ejemplos similares para recordarnos los principales desafíos pendientes para lograr la igualdad de género, una prioridad señalada en el Programa 2030 en forma de los SDG

5 y 11. HIC tiene grandes fortalezas en la construcción y aplicación de perspectivas que se cruzan - sensibles a la edad, género, clase, etnia, religión y seguridad de tenencia. Sin embargo, las tendencias cambiantes nos obligan a ajustar y afinar constantemente nuestra visión para apoyar un cambio significativo para todo-as.

#### ❖ **Encontrar un significado y una causa común a través de la fe y la raza**

No podemos ignorar el hecho de que la fe se está convirtiendo en un factor divisorio y una división que está acostumbrada a oscurecer las luchas comunes y a reforzar los conflictos, y que llama a ser controlado en todo el mundo. Cuando reflexiono sobre lo que oigo de los colectivos de pobres urbano-as de distintas regiones geográficas, veo que los grupos religiosos se están convirtiendo cada vez más en la referencia principal para aquello-as que luchan por una vida digna, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. Esto no es en sí mismo algo malo, pero mientras algunos grupos religiosos persiguen un mensaje común de liberación, otros construyen identidades que dividen las aspiraciones de los actores y actrices de base. Asistimos a desafíos similares en relación con la raza. Tanto los choques de fe como los raciales y las diferencias se utilizan cada vez más para legitimar los llamamientos de la sociedad en favor del miedo, las llamadas a la seguridad y el control del "otro", lo que pone en peligro la coexistencia pacífica y la movilidad, y crea desplazamientos masivos. Es nuestro deber desafiar las fronteras artificiales que dividen las reivindicaciones, las luchas y las experiencias comunes, respetando al mismo tiempo su diversidad.

#### ❖ **Reflexionar sobre las pedagogías de HIC y las formas de buscar el cambio**

Lo-a Miembros de HIC están unificado-as por principios comunes, a la vez que despliegan múltiples formas de aprender las realidades cambiantes de las comunidades locales sobre el terreno y de cómo apoyar su búsqueda de un cambio transformador. Veo estas formas de "hacer las cosas" como pedagogías de HIC. Es mucho lo que se puede aprender de una auto-reflexión colectiva y de un intercambio sobre lo que implican estas pedagogías y cómo funcionan y cambian. Esto implica hacer balance de lo que hacemos, aprender junto-as de las formas históricas y emergentes de hacer las cosas, como medio para construir y fortalecer puentes entre generaciones, culturas y geografías. Sé que estos intercambios son una práctica común entre los Miembros de HIC en muchas regiones, aunque probablemente haya espacio para fomentar prácticas similares en todas las regiones y para destilar principios compartidos. Veo esto como una tarea esencial para fortalecer la identidad colectiva de HIC, al mismo tiempo que celebra la diversidad de sus prácticas pedagógicas, sus formas de hacer las cosas de manera diferente, bajo una causa común.

Soy consciente de que lo anterior representa sólo algunos de los muchos desafíos a los que se enfrenta la Coalición para mantener y fortalecer su labor y su mensaje en armonía con la labor de sus diversos Miembros. Espero con interés participar en una evaluación colectiva e intercambio abierto sobre los desafíos, oportunidades y responsabilidades que le esperan a HIC.

Adriana Allen

Londres, 30 de septiembre de 2019